

# "LA CONCIENCIA DE UN MEDICO Y LA VIDA DE UN SER DEFORME"

*Dr. José E, Gauggel C, \**

Después de 36 años decido publicar este caso porque cada vez que lo recuerdo siento no haberlo presentado como tesis de Graduación para poder discutir en un plano de igualdad mis argumentos religiosos, médicos y jurídicos, los cuales no publico porque ya no tienen objeto, pero que aún sigo sosteniendo.

Siendo estudiante del Sexto año de Medicina y practicante interno del Servicio de Rayos X del Hospital General San Felipe, eran las 3 de la tarde del sábado 31 de Julio de 1943, unos de esos días de nuestro Trópico, en que, el azul del cielo y el verde lujuriente de la vegetación nos hace un llamado de vida como profanos, y como discípulos de Hipócrates nos hace pensar que nuestra sagrada misión es hacer que nuestros semejantes vivan para gozar o sufrir las felicidades o reveses de la vida. Como decía, eran las 3 P.M. y en el laboratorio del Hospital se encontraban dos internos de turno, mi compañero y yo, estábamos colo-

reando unos frotis de sangre para investigar uno de nuestros grandes flagelos, el hematozooario de Laveian, para confirmar nuestros diagnósticos y hacerles a los enfermos la terapéutica indicada. En ese momento dos toques de campana nos hicieron dirigirnos a la portería, ya que esa era la llamada de practicantes de turno, en la portería se nos informó que nos necesitaban en el servicio de maternidad, mi compañero me dijo: "Yo iré a Maternidad y usted regrese al laboratorio". Cuando hube lavado los frotis me dirigí a Maternidad, donde con un vistazo me di cuenta de lo que pasaba: en una cama había una mujer joven en cuyo rostro se leía la satisfacción de haber cumplido con su más sagrada misión, y en una mesa obstétrica mi compañero luchaba por hacer vivir una niña que había nacido asfixiada, y, como si esto no fuera suficiente le faltaba el segmento distal de la pierna izquierda es decir, el pie izquierdo le quedaba a la altura de la rodilla derecha. Inmediatamente me dediqué a ayudar al salvamento de aquella niña. Al cabo de un buen rato sa-

limos satisfechos de haber cumplido con nuestra misión, de luchar con la muerte y salir victoriosos.

Trascurrido unos 15 minutos un campanazo nos indicó que el Director del Hospital había llegado a la visita de la tarde, como era nuestra obligación inmediatamente nos dirigimos a la Dirección donde el Director después de contestarnos el saludo nos hizo la pregunta de costumbre: "¿Hay novedad?" mi compañero le contestó refiriéndole el caso de Maternidad, nos dirigimos hacia dicho servicio donde el Director le ordenó a la enfermera que llevara a la niña recién nacida al cuarto de trabajo, mientras la enfermera cumplía la orden nos dijo en voz baja para que sólo nosotros escucháramos: "EN ESTOS CASOS EL NIÑO DEBE MORIR AL NACER, YA SEA CON UNA MANIOBRA EN EL CORDÓN O ASFIXIÁNDOLO CON LOS CAMPOS". Poco después la enfermera entraba llevando aquella desgraciada criatura, el Director la observó y dijo esta vez en alta voz para que lo escucharan no sólo nosotros sino que

\* Médica General  
Florida, Copan

la madre: "ESTA NIÑA MORIRÁ, ESTA MUY MAL".

Cuando bajamos las gradas para continuar la visita el Director nos paró y nos dijo: "EN LA NOCHE LLEVAN UNA JERINGA PREPARADA CON MORFINA, CON EL PRETEXTO DE HACERLE UNOS TOQUES EN LA GARGANTA A LA NIÑA SE LA QUITAN A LA MADRE Y LE INYECTAN LA MORFINA, NADIE, NI LA ENFERMERA DEBE DARSE CUENTA DE ESTO", cuando pasábamos por el servicio de Ginecología del cual el Director era Jefe, le dijo a la Enfermera: "TENGA LISTA UNA JERINGA Y ESTA AMPOLLA DE MORFINA PARA LA NOCHE QUE SE LA PIDAN LOS TURNOS".

Continuando nuestra visita mi compañero le preguntó al Director: "ha tenido un caso como este en su práctica Doctor?", el contestó: "NO, PERO LES CONTARE UN CASO QUE LE PASO A UN AMIGO Y COLEGA CUANDO EJERCÍAMOS EN LA ANTIGUA GUATEMALA, A MI COLEGA Y AMIGO LE TOCO ASISTIR UN PARTO DE UNA FAMILIA MUY RICA DE AQUELLA LOCALIDAD, EL NIÑO ERA UN MONSTRUO, EL NO QUISO QUITARLE LA VIDA, LA FAMILIA VIAJO POR ESTADOS UNIDOS Y EUROPA TRATANDO DE CURAR AQUEL SER MONSTRUOSO QUE LA COBARDÍA DE UN MEDICO HABÍA HECHO VIVIR". La visita terminó y nos dirigimos a la portería donde el Director tomaría la camione-

ta, antes de partir asomándose a la ventanilla el Director nos dijo: "MAÑANA QUE VENGA QUIERO QUE ESE ASUNTO ESTE ARREGLADO".

Siendo ya las 6 y media de la tarde nos dirigimos al comedor a cenar, en el momento que terminábamos dos campanazos nos hicieron ir a la portería, donde habían dos enfermos más con posible paludismo, les tomamos frotis después que los internamos y nos fuimos al laboratorio, cuando esperábamos que los frotis se colorearan le dije a mi compañero: "Yo no mato a esa niña, no hay ninguna ley que me autorice". Mi compañero contestó: "tienes razón! y ¿qué hacemos?" para mí se puede hacer lo siguiente: "no hacer nada o inyectarle en vez de morfina agua destilada estéril y decir que la morfina no la mató". Mi compañero dijo: "Es increíble que una ampolla de morfina no mate a una recién nacida."

Cuando terminamos nuestro trabajo nos fuimos frente al Hospital, donde encendiendo un puro me puse a meditar. La noche era tan bella como bello había sido el día, la luna brillaba, como pocas veces la he visto brillar, sus rayos parecía que besaban la tierra, así como en el servicio de Maternidad talvez una madre besaba y acariciaba a su hijita, a su hijita que nos habían dado orden de matar mientras ella dormía reparando las fuerzas que había gastado trayéndola al mundo. En estas meditaciones me interrumpió mi compañero diciéndome: "sino estuviéramos de turno estaríamos

en el Café París gozando y sin dilema", le contesté: "Para mí no hay dilema pues no estoy dispuesto a matar a esa niña, referente a usted, lo que debe hacer es telefonarle al Director y decirle que no está de acuerdo con la eutanasia". Mi compañero se dirigió al teléfono y tras una breve conversación regresó diciéndome: "dice el Director que para lo que debemos tener valor no lo tenemos, que somos unos papos, que cuando venga el médico interno le digamos lo que pasa".

A las once de la noche llegó el médico interno, y cuando le contamos lo ocurrido y la orden que teníamos nos contestó: "yo no soy partidario de la eutanasia, pero si el Director lo ordena hay que hacerla", íe contesté: "yo no la hago doctor", el contestó: "que la haga el otro". Inmediatamente me acosté pero no podía dormirme porque sabía que mi compañero y otro practicante se ofreció voluntariamente cuando se enteró del caso, y pensaba así: "la pobre madre pensará y dirá los doctorcitos me curarán mi hijita, sin pensar que su hija le era arrebatada para matarla". ¿Cuál hubiera sido la reacción de esa madre si hubiera tan sólo sospechado la verdad?

Al día siguiente era domingo, y en cuanto me levanté fui a Maternidad a investigar disimuladamente qué había pasado. Por los datos que me dio la enfermera, saqué en conclusión que hasta la morfina se negaba a cegar aquella vida inocente, y que la enfermera ajena a que la niña estaba grave porque alevosamente había sido intoxicada, y ere-

yendo que la niña moriría como mueren algunos niños al nacer, la llevé a la capilla para que fuera bautizada por el capellán del hospital.

A las 9 de la mañana llegó el Director, y como sabía que me mandaría llamar me dirigí a su despacho donde encontré a mi compañero que le estaba refiriendo que la niña no había muerto con la inyección de morfina. En cuanto me vio el Director me dijo: "GAUGGEL LO QUE YO LE ORDENE AYER NO ES UNA INMORALIDAD PARA QUE SE NEGARA A EJECUTARLA, NO HAY QUE SER COBARDE, UN MEDICO COBARDE NO TIENE RAZÓN DE EXISTIR". Le contesté: "Doctor, usted sabe las indicaciones del aborto terapéutico embriotomía y craneotomía, etc., todo lo cual lo prohíbe la religión católica, y digo católica porque lo soy, pero si me llega el caso de uno de estos en el cual crea que está indicado lo hago porque el gremio médico está acorde, pero en el caso de la eutanasia no sólo el gremio médico está dividido, sino que, no hay

ninguna ley que la autorice, así que me rijo por lo que me dicta mi conciencia". El Director lleno de ira me dijo: "VERDAD QUE LE DIGO QUE ES UN COBARDE Y PAPO, HAY QUE DEJARSE DE ESTUPIDECES RELIGIOSAS, DE HOY EN ADELANTE LO TRABARE Y LE DIRÉ EL CURA". Alzándole la voz le contrete: "Haga y llámeme como quiera, mi conciencia está tranquila y eso me basta"

Por la noche supe que el Director ordenó a los turnos siguientes que le inyectaran doble dosis de morfina a la niña, quienes no se si obedecieron por ser partidarios de la eutanasia o por miedo al Director. Así murió aquella niña que bien es cierto tal vez hubiera sido un ser desgraciado, también es cierto que pudo llegar a ser feliz y hacer felices a otros con su talento y amor y así salió de aquel centro una madre que ingresó con la esperanza que dentro de pocos días saldría llevando entre sus brazos el anhelado primer fruto de su vientre, pero no, salió con los brazos vacíos sin saber que su hija había sido asesinada en aquel

centro en donde se debería haber hecho todo lo contrario.

Esta es la única observación que hubiera acompañado a mi tesis de Graduación si me hubiera podido graduar en mi adorada patria, pero por los destinos de los hombres que son un signo de interrogación, un año después me tocó salir del país por asuntos políticos. Primero salí a Guatemala, en donde por una de esas casualidades inexplicables, conocí al ser monstruoso a que se refirió el Director, efectivamente, era un ser muy deforme, pero no sólo tenía una gran inteligencia sino que un gran corazón, que no solo lo hacía muy querido de sus semejantes con que se relacionaba, sino que su compañía era disputada en las reuniones de cualquier índole, es más, a pesar de sus múltiples defectos había llegado hasta manejar motocicleta, así que aquel monstruo que la cobardía de un médico había hecho vivir según el Director, superó sus múltiples defectos, tal vez como la niña mencionada hubiera vencido su único defecto.

---

#### NOTA DEL EDITOR

Incluimos en esta edición, ésta narración que lleva la firma del Dr. J . E. Gauggel. Para el lector, el interés que despierte el artículo puede ser múltiple. Sin embargo, la Revista Médica lo aprobó para publicación, porque es estrictamente "historia médica nacional".

---